

Facultad de Enfermería

A CIEN AÑOS DE SU FUNDACIÓN

Pionera en su campo de formación académica en nuestro estado y dependencia fundadora de la Universidad de Nuevo León, la facultad, a 100 años de su creación, se mantiene en constante crecimiento en correspondencia a los más altos estándares de calidad establecidos por reconocidos organismos nacionales e internacionales.

POR SUSANA ACOSTA BADILLO Y ERIKA FLOR ESCALONA ONTIVEROS

La formación profesional en enfermería es prácticamente reciente en nuestro país se remonta a la fundación de la Escuela de Enfermería de la capital en 1907, con un fugaz antecedente en 1898 con la Escuela Práctica y Gratuita de Enfermeros, establecida en el Hospital de Maternidad e Infancia, la cual fracasó en su organización. En 1908 la Escuela de Enfermería se anexó a la Secretaría de Educación Pública y en 1911 la Universidad Nacional Autónoma de México aprobó su integración a la Escuela de Medicina, solidificando con ello su permanencia y funcionalidad.

En Nuevo León, ocho años después de la fundación de la escuela capitalina, el médico regiomontano Jesús María González propuso la creación de una escuela profesional de enfermeras dentro de un contexto revolucionario, con enfrentamientos militares continuos y con un

sistema de salubridad precario para la población, donde el estado carecía casi en la totalidad de sus municipios de médicos y personal de asistencia capacitado, siendo Monterrey la única localidad que contaba con un hospital y escasos médicos titulados, y nulos asistentes debidamente capacitados.

La propuesta de González posiblemente no sólo radicaba en el contexto apremiante, sino también en su amplia experiencia en nosocomios y hospitales militares de Saltillo, León, Querétaro, Guadalajara, San Luis Potosí y Ciudad de México.

De la capital conocía su normativa sanitaria, superior a la de Nuevo León, y en 1907 seguramente atestiguó la fundación de la Escuela de Enfermería, o por lo menos le dio seguimiento a su desarrollo, así lo comprobó al tomar de base sus planes y conformación para organizar la creación de una escuela hermana en Nuevo León en 1915.



El doctor Jesús María González, imagen abajo, contemplaba, al crear la Escuela de Enfermeras, como una dependencia que complementaría la labor educativa de la Escuela de Medicina, sobre estas líneas.

Con el argumento de que los ayudantes de médicos no contaban con los conocimientos y capacitación necesaria, al ser puramente asistentes de sala y con los únicos requisitos de contrato de “saber leer, escribir y presentar a la administración un conocimiento de buena conducta”, el doctor González, entonces director del Hospital González, presentó ante el gobierno en turno el proyecto de crear una escuela formadora de enfermeras, como la opción más viable a solucionar el continuo problema de escasez de personal médico capacitado.

El contexto era idóneo, con una urgencia social y el antecedente del Congreso Pedagógico convocado en 1915 por Venustiano Carranza en Veracruz que, en una de sus conclusiones estableció la necesidad de crear escuelas de enfermería en el país. Además, la Escuela de Medicina del estado se había reinaugurado hacía tres años, por lo que el doctor González también contemplaba a la Escuela de Enfermeras como una dependencia que complementaría la labor educativa de la Escuela de Medicina.



La propuesta del doctor González fue atendida por el gobernador carrancista Pablo A. de la Garza, designado en junio de 1915. El doctor González recibió el nombramiento de director y catedrático de la futura escuela, con la encomienda primordial de redactar los proyectos de ley y reglamento, los cuales presentó en agosto de 1915. Casi dos meses después, el 12 de octubre de 1915, la Escuela Superior de Enfermeras fue solemnemente inaugurada, con una matrícula inicial de 18 alumnas.

Con su apertura, la Escuela de Enfermeras comenzó la escritura de su historia, una historia centenaria que registró y atestiguó importantes hechos, desde una evolución paulatina de escuela a dependencia de la Facultad de Medicina, ya bajo administración de la Universidad de Nuevo León, para después independizarse y posteriormente decretar su transformación en facultad, en respuesta a un crecimiento que la consolidó como una institución de formación superior de calidad, necesaria y consciente de las exigencias de su tiempo.

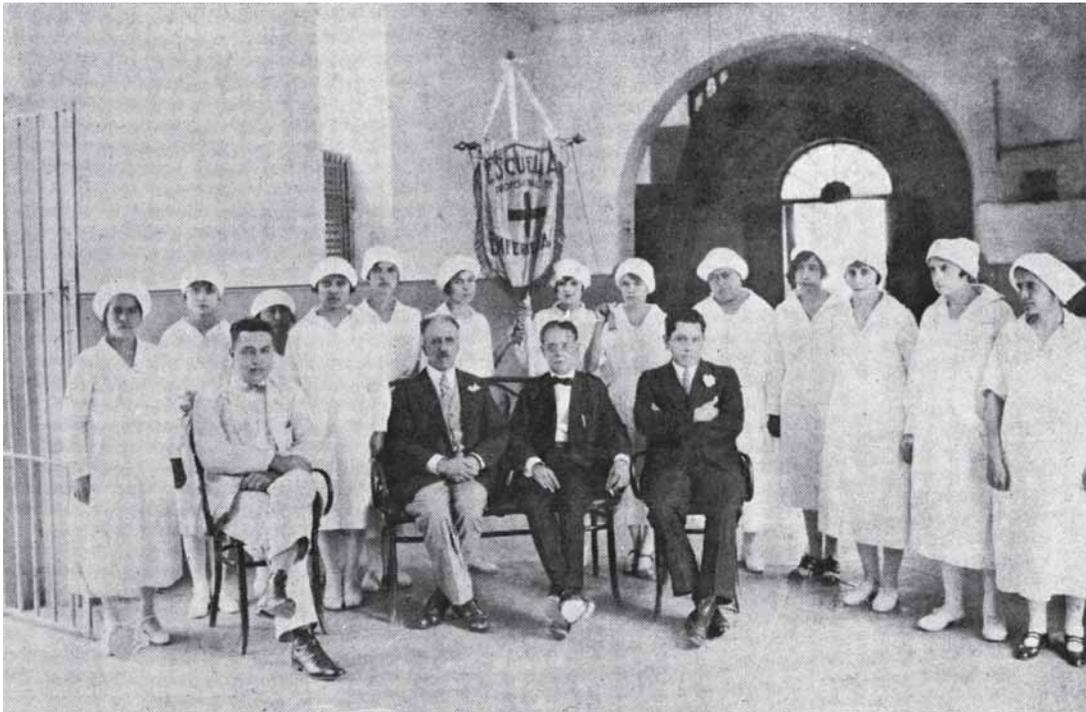
Durante sus primeros años, la escuela superó constantes amenazas de clausura por cuestiones económicas, experimentando un breve cierre a inicios de 1926, para reabrir en diciembre del mismo año. En consideración de este persistente peligro, en 1928 el gobernador Aarón Sáenz Garza consideró oportuna y necesaria la anexión de la Escuela de Enfermeras a la Escuela de Medicina, como dependencia directa, una acción que benefició a ambas, permitiendo una solidificación de ambas escuelas, fortaleciendo su administración y su desempeño académico.

A un año de su incorporación, Enfermería anexó la carrera de Obstetricia como un curso complementario y de especialización para aquellas alumnas que desearan cursarlo al concluir su formación como enfermeras. Este curso inició en el año escolar 1929-1930, concluyendo en 1934, para tener una segunda etapa en 1947.

Como dependencia de Medicina, Enfermería se involucró en la creación de la Universidad de Nuevo León en 1933, unificando su historia al quehacer universitario, siendo testigo y activa participante de los cambios que la Universidad experimentaría en su primera década de labores. En 1935, Enfermería, junto con las demás



Con una matrícula inicial de 18 alumnas, la Escuela de Enfermería se convirtió en la pionera en su campo de formación académica en Nuevo León.



El director Jesús María González con uno de los primeros grupos de la Escuela de Enfermería.

Durante sus primeros años, la escuela superó constantes amenazas de clausura por cuestiones económicas.

dependencias universitarias, pasó a formar parte del Consejo de Cultura Superior, ante la derogación de la Universidad, para ocho años después reincorporarse como dependencia universitaria tras la expedición de la segunda ley orgánica en septiembre de 1943.

Nuevamente como dependencia universitaria, la Escuela de Enfermería registró un proceso evolutivo de suma importancia en su historia particular, al independizarse administrativamente de la Facultad de Medicina en septiembre de 1948, lo que la posicionó nuevamente como una dependencia universitaria particular, con las atribuciones y obligaciones que las leyes le otorgaban.

Para este tiempo, y a diferencia de veinte años atrás, la Escuela de Enfermería ya estaba en condiciones de administrarse como una escuela independiente, con una población escolar superior a 120 alumnas y con proyección a futuro de crecer de manera considerable, a consecuencia del contexto nacional del sector salud, con el

aumento simultáneo de instituciones privadas y públicas, y la consecuente inauguración de centenares de nosocomios, tan necesitados de personal de enfermería.

Para la mitad de los años cincuenta el incremento natural en la matrícula llevó a un sobrecupo. Las aulas comenzaron a ser insuficientes y la demanda no se detenía, ya que de todas partes de la República llegaban a inscribirse a la Escuela, por lo que las autoridades se enfrentaron a la inminente necesidad de buscar una nueva sede. En 1956 se planteó internamente la propuesta para construir un inmueble que cubriera las nuevas necesidades.

De manera formal se llevó dicha propuesta ante las autoridades estatales y nacionales, para buscar los recursos que permitieran la erección del edificio, incluso en ese año se viajó a entrevistarse con el presidente Adolfo Ruiz Cortines, quien adoptó una actitud positiva ante el proyecto, el cual aceptó de inmediato, misma posición que

asumió el gobernador del Estado, Raúl Rangel Frías.

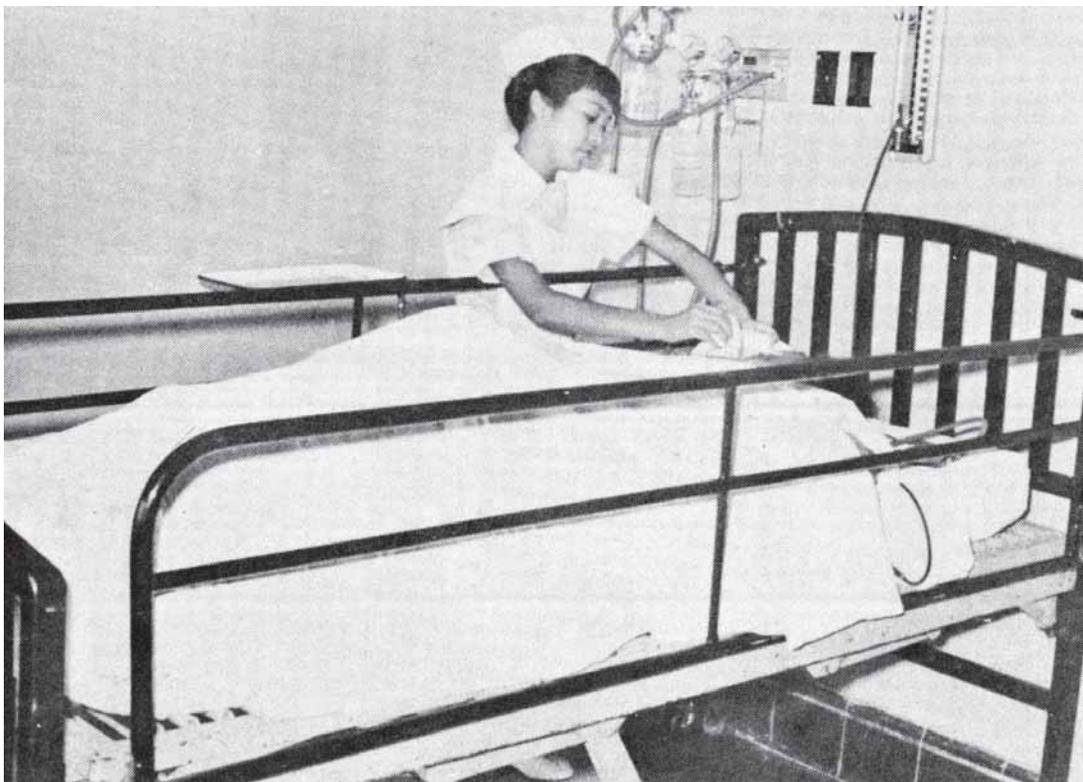
Ya con el apoyo de las autoridades, se presentó el apoyo de la Lotería Nacional, instancia que se encargó de la construcción y equipamiento parcial del nuevo edificio, al término de esto fue inaugurado por Ruiz Cortines el 5 de diciembre de 1957, sin embargo, no inició su funcionamiento en ese momento debido a las labores de montaje del equipamiento.

Los trabajos continuaron por un año más, tiempo aprovechado para la configuración del reglamento que regiría dentro de las aulas y estancias de lo que se denominó como la “Casa de la Enfermera”, ya que el edificio cumpliría como escuela e internado, para que las estudiantes provenientes de otros estados pudieran vivir en la institución. Edificio que con el paso de los años también resultó limitado, por lo que se tuvieron que retomar las tareas de financiamiento para cimentar un nuevo espacio, tarea que también fue aceptada y el 25 de noviembre de 1980 se inauguró la primera parte del edificio que actualmente ocupa la Facultad de Enfermería.

Otra de las tareas que se efectuaron en los primeros años como escuela independiente, fueron los cambios en los planes de estudio con la intención de unificar a nivel nacional la enseñanza de la enfermería, objetivo que se persiguió por muchos años como un proyecto liderado por la Dirección de Estudios Profesionales de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Fue hasta 1957 que la Dirección de Estudios aceptó el plan de Enseñanza Básica de Enfermería (EBE), que se convirtió en el primer plan de estudios promovido desde que la Escuela se separó de la Facultad de Medicina.

Los planes de estudio se han modificado de acuerdo con las necesidades que se van presentando, en 1967 los directivos de la institución decidieron efectuar cambios trascendentales en la escuela, el primero de ellos fue abandonar la condición de escuela para comenzar con la formación de licenciados en enfermería, al convertirse en Facultad y para lograrlo debieron realizar modificaciones en el plan de estudios.

En febrero de 1968 se aprobó el requisito de estudios de bachillerato para ingresar a la que



A lo largo de los años la Facultad de Enfermería ha adaptado sus estudios y programas para responder con innovación a los cambios y transformaciones sociales.

sería la Facultad de Enfermería y el 11 de julio del mismo año se certificó el primer plan de estudios de la Facultad que permitió la formación en variadas especializaciones, que persisten hasta la fecha. En septiembre de 1968, con el arranque del primer ciclo escolar para los que aspiraban a iniciar su formación como licenciados en enfermería comenzó una nueva etapa para esta institución, y en gran medida permitió el ingreso de más alumnos de sexo masculino, debido a que por mucho tiempo eran mujeres las que se matriculaban.

A lo largo de los años la Facultad de Enfermería ha adoptado diferentes planes de estudios y programas que le han permitido consolidarse como una dependencia innovadora en distintos ámbitos.

Con este constante andar, la Facultad de Enfermería de la UANL, en las últimas décadas, ha mostrado un gran desarrollo en su nivel académico, actualizando constantemente sus planes educativos, adaptándolos a los tiempos cambiantes de la sociedad, cubriendo también las exigencias y necesidades del estudiante, y en correspondencia a los más altos estándares de calidad establecidos por reconocidos organismos nacionales e internacionales. En este ámbito, la facultad sustenta el orgullo de ser la primer

facultad en poseer la Maestría en Enfermería en todo el país.

Así mismo, la facultad se ha caracterizado por ofrecer los mejores programas educativos y para ello tuvo que hacer grandes esfuerzos para lograr cada acreditación. Sin embargo, los procesos de acreditaciones no se limitaron a los programas educativos, sino abarcaron también la mejora de la infraestructura, la ampliación de espacios o creación de otros, según los parámetros de las diferentes evaluaciones de los diversos organismos acreditadores.

En consecuencia, la infraestructura de la facultad ha crecido en gran medida para llegar a ser lo que es hoy en día. Durante los últimos años de la década de los ochenta, se trabajó en la construcción del edificio del Posgrado y tiempo después se construyó una extensión en el campus de la UANL en el municipio de Sabinas Hidalgo. Actualmente la facultad posee tres edificios, cada uno de ellos bien equipado con aulas, biblioteca, laboratorios y cafetería.

Por otra parte, la UANL ha tratado de establecer convenios con otras universidades, ya sea dentro o fuera del país, con el propósito de un intercambio académicos que beneficie a ambas instituciones, y con ello la FAEN ha colaborado con otras escuelas de enfermería, donde ha capacitado a





diversos maestros de escuelas alrededor del país y brindado asesoría con planes educativos o incorporaciones de otras escuelas hacia la Universidad.

Una parte importante en el desarrollo de la facultad ha sido la Fundación W.K. Kelloggs, que desde su creación se ha dedicado a ayudar a la sociedad, financiando proyectos de educación e investigación en diferentes áreas, entre ellas el sector salud. Con este programa, la fundación ha apoyado investigaciones elaboradas por maestros de la facultad, además de brindar apoyo a docentes y estudiantes para participar en los diversos congresos, coloquios y encuentros en enfermería tanto nacionales como internacionales en enfermería.

La FAEN ha brindado su apoyo a la sociedad por medio de diversos programas en beneficio a la salud ofrecidos en los municipios de Apodaca, Guadalupe, Cadereyta Jiménez, entre otros. De los principales programas que hubo desde los ochenta, se encontraban el Programa Desarrollo de Enfermería y el Programa Salud Guadalupe, sin embargo, también ha participado en diversas brigadas, en días nacionales de vacunación y en diferentes centros de salud a lo largo del estado.



La tradición de excelencia académica registra ya un centenario de trabajo.

Por otra parte, la FAEN creó la Sociedad de Honor de Enfermería, integrada con personas comprometidas en el desarrollo de la enfermería, encabezada por la Dra. Esther Gallegos Cabriales, la cual está basada en la filosofía de la Sigma Theta Tau International Honor Society of Nursing. Con todo ello, la Facultad de Enfermería deja muestra de los avances y el desarrollo que ha tenido en todos los aspectos, manteniéndose actualizada para generar los mejores profesionistas e investigadores en el área de la enfermería, una tradición de excelencia académica que registra un centenario de trabajo.